

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

N.º 168

25 cts.



ABANDONADA
EN EL ALTAR

POR
BESSIE LOVE
FilmoTeca
de Catalunya

HOWARD, William K

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

Redacción } Via Layetana, 12
Administración } Teléfono, 4423 A
BARCELONA

AÑO IV

N.º 168

(DESCRIBED AT THE ALTAR 1922)

ABANDONADA EN EL ALTAR

Drama de la vida moderna

Interpretación de los célebres artistas:

BESSIE LOVE, FRANKLE LEE,
TULLY MARSHALL, etc.

Exclusiva del

PROGRAMA VERDAGUER

Consejo de Ciento, 290. — BARCELONA

Con esta novela se regala la postal-fotografía de
CONWAY TEARLE

ESTRENADA A MADRID EL 15-7-26



Abandonada en el altar

Argumento de la película de dicho título

LA ESCUELA DE LA CIUDAD

Nos hallamos en Hillsboro, ciudad que con mucho trabajo mantiene dicha dignidad, pues sus calles no la acreditan de tal.

Debemos presentar en primer lugar al personaje primordial de la obra, no por menos simpático el menos digno de ser estudiado.

Se trata de Squirren Simpson.

Es un vejete de arrugada faz, miembros alargados y mirada viva y penetrante.

Su aspecto predispone poco en su favor.

Nunca levanta la vista ni la fija en la persona que le habla... Al contrario; sus ojos vagan y al hablar, sus labios, algo temblorosos, dan suelta a las palabras con extrema pausa, como si te-

miera que alguna de ellas dejara transparentar por un descuido sus verdaderas intenciones.

Sin embargo, este hombre, por una de esas ironías tan frecuentes en la vida, goza fama de justo y bueno...

¿Cómo lo ha conseguido?

Gracias a su redomada hipocresía y a un meditado plan de vida que le hace aparecer completamente diferente de lo que es en realidad...

Pasemos a demostrarlo.

Para todo el mundo, Squirren Simpson es un alma piadosa que sólo anhela practicar el bien... y basan sus afirmaciones los que tal dicen, en un hecho tangible: cuando murió la viuda Moore, Squirren se hizo cargo, generosamente, de sus dos hijos. Era el mayor una hembra, de nombre Ana, y un varón el menor, llamado Tommy.

Tamaño desprendimiento conmovió al pueblo todo, porque juzgó como un acto humanitario el prohiar a dos huérfanos.

Pero en el fondo Squirren Simpson obedecía tan sólo a sus instintos de rapacidad.

Amigo, desde la juventud, del padre de los muchachos, sabía perfectamente que a éstos les correspondía una cuantiosa herencia que, ignorada por todos, debía ser cobrada el día que Ana llegara a la mayoría de edad.

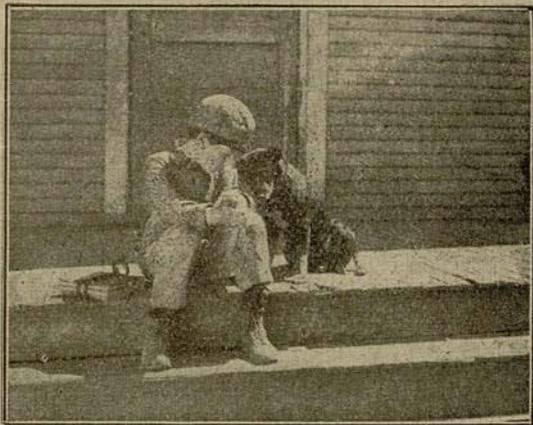
Pero propúsose guardar tan bien el secreto, que no dijo a nadie una palabra, temiendo que pudieran desbaratarse sus planes.

El tiempo, que por una parte era su mejor aliado—pues iban falleciendo los pocos amigos que a la familia Moore le quedaban—, iba, sin embargo, restándole el disfrute de la cantidad que injustamente retenía.

Tommy y Ana se profesaban hondo afecto, con el que suplían las caricias maternas y paternas de que se hallaban privados.

Ana era una muchacha cuya belleza iba acentuándose a medida que los años iban dejando sus primaveras en su cuerpo de diosa...

Y Tommy, a pesar de su carácter travieso, era



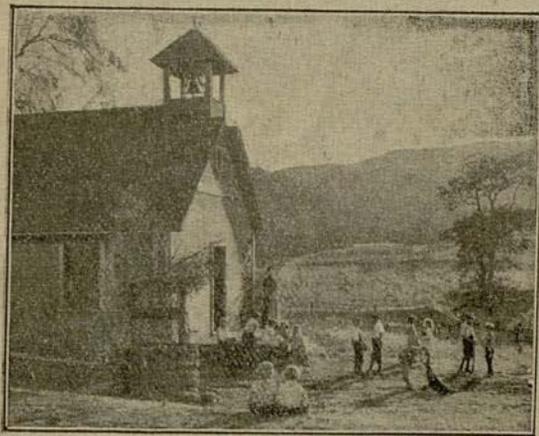
Llamábase éste Rag, y era un perro fiel e inteligente.

un simpático rapazuelo que, si bien ocasionaba algunos malos ratos a la maestra, tenía la nobleza instintiva de los buenos sentimientos heredados de su excelente y difunto padre.

La mayoría de las travesuras efectuadas por Tommy tenían como cómplice al mejor de sus amigos.

Llamábase éste Rag, y era un perro fiel e inteligente.

Algunas veces Tommy lo llevaba al colegio y era su defensor ante las acometidas de los demás chicos, o bien, sentándolo sobre la tarima en una momentánea ausencia de la maestra, le hacía, calados los lentes, representar el papel y ocupar el sitio



Algunas veces Tommy llevaba su perro al colegio..

de la profesora, convirtiendo la clase en un verdadero circo...

Naturalmente que después Tommy debía sufrir violentos tirones de orejas—método científico de tratar a los niños, a lo que se ve, hasta en Norteamérica—, y cargar con las enormes orejas de asno que le daban aspecto de monstruo antediluviano...

Las incidencias de la vida escolar promovían diarios conflictos entre los alumnos, y la mayoría de las veces dirimíanse las diferencias a puñetazo limpio a la salida de clase, método clásico de dar prueba de valor y ejercitarse de paso en el boxeo.

No estaba exento Tommy de intervenir en tales cuestiones; antes al contrario, era muy a menudo protagonista de alguna de ellas...

Vamos a referir la que tiene estrecha relación con el desarrollo de esta novelita.

Una travesura del perro origina un verdadero tumulto en la clase y, por lo tanto, da lugar también a la enérgica intervención de la maestra, la señorita Petit-focqué, indignada por la repetición de tales desmanes.

Termina la escena escolar con un nuevo castigo para Tommy y la expulsión del perro.

Pasa el simpático huérfano por ser castigado... pero no puede tolerar el que le separen de su perro favorito y promete al que le ha denunciado que a la salida de clase le hará probar sus puños por alcahuete y mal compañero...

Gran expectación entre los demás escolares y la consiguiente impaciencia por ver el match de boxeo que se prepara...

En tanto, el asunto tiene una nueva complicación. La maestra, disgustada por la frecuencia con que Tommy turba la seriedad de la escuela, le entrega una carta para sus encargados—los Simpson—, en la que se queja de su conducta.

Tommy ya no puede contenerse y, por si el desafío anterior no hubiera hecho mella en el ánimo del delator, añade:

—En cuanto salgas a la calle, te convertiré las narices en una fábrica de chocolate...

Revuelo, nuevos comentarios y ambiente de gran acontecimiento agitan la clase de punta a punta...

Al mismo tiempo, por la carretera que conduce a la ciudad avanza raudo un magnífico "auto" de turismo, pilotado por la mano firme y segura de un elegante joven.

Su espíritu se deleita en la contemplación de la Naturaleza, y conduce con esa naturalidad y elegancia propias de los que han visto la luz primera en dorada cuna.

Es un ingeniero, hijo de poderosa familia de industriales, que, habiendo obtenido un mes de licencia de sus padres, abandonó sus tareas y carretera adelante busca un sitio a propósito para disfrutar sus vacaciones...

Bob Grandall es su nombre, y contará escasamente veinticinco años, inspirando simpatía su aspecto exterior y acusando su indumentaria una extrema sencillez en sus gustos y su manera de ser.

Quando su coche empieza a tomar el último trozo de la carretera que conduce al pueblo, salen de la escuela los chicos, entre ellos naturalmente Tommy y su rival, hijo de los tenderos más ricos de Hillsboro.

Sabiendo por dónde debe pasar este último, Tommy, acompañado de su fiel perro, le espera en la carretera, firme en su empeño de *calentarle*...

El acusón, más muerto que vivo, pues conocida es la fama del pequeño Tommy como boxeador, no puede eludir el combate, aunque intenta por dos veces emprender vergonzosa fuga temiendo por la integridad de su físico seriamente amenazado por los mamporros de nuestro pequeño héroe.

Divísanse los dos rivales; mídense con la vista y

se entabla entre ellos el siguiente y pintoresco diálogo:

—Ahora no tendrás aquí ni a la maestra ni a tu madre para que te defiendan—dícele Tommy con profunda y despectiva ironía.

Pero el soplaorejas, viéndose comprometido y pensando que al día siguiente el colegio entero sabrá de su cobardía, no tiene otro remedio que "aguantar el tipo" y, sacando fuerzas de flaqueza, aunque la voz y el temblor de sus piernas denotan todo lo contrario, afirma:

—Si no te tmo; a no ser porque mi mamá no quiere que me pelee, te daría una paliza monumental.

Tommy, que es muy ducho en las polémicas, replica:

—Pues mira: voy a tener por una parte un gusto y por otra un disgusto... El disgusto será el contrariar a tu mamá... y el gusto darte por anticipado la paliza que me costará a mí el soplo que has dado a la maestra.

Y uniendo los hechos a los dichos, manera la más categórica de quedar como un héroe, le larga el primer golpe largo a la cara que derriba a su adversario, quien, esta vez sin ánimos para replicar con otro puñetazo, emprende veloz carrera, sacando gasolina de la pavura que tiene...

Sin embargo, Tommy arranca tras él y le alcanza, dándole nuevamente unos cuantos recaditos para su mamá, que le dejan la cara de un color entre azul, morado y violeta... En fin, toda una pelta de colores... y todos permanentes, porque hay vestigios para tiempo.

La lucha tenía lugar en plena carretera y en uno de los recodos, por lo que los dos combatientes

no podían ver el auto que conducía Bob Grandall y que avanzaba a todo gas para tomar la curva como los maestros del volante...

El accidente era inevitable, la curva cerrada, y, por lo tanto, Bob no podía distinguir a los que, distraídos por el interés de la pelea, no veían el peligro...

Y ocurrió lo inevitable...

Tommy fué alcanzado por el coche de Bob Grandall, que lo arrojó violentamente al suelo.

Inmediatamente, Bob descendió del coche y acudió en socorro del atropellado.

A la primera mirada se convenció de que las lesiones no eran graves y lo trasladó a su coche...

El enemigo se convirtió en amigo, y olvidando los golpes que había recibido de Tommy se dirigió en busca de un médico, mientras Bob trasladaba a Tommy a su casa.

En casa de Tommy conoció Grandall a la hermana del lesionado, la hermosa Ana, que le pareció extraordinariamente bella, a pesar de que en los primeros momentos sólo de atender al muchacho se ocupó, lamentando haber sido el causante involuntario del accidente.

También Squirren Simpson acudió a la cabecera del herido en torno de cuyo lecho se hallaban ya reunidos su hermana Ana, Bob Grandall y el "soplaorejas", al que no seguiremos llamando así porque con su conducta ya no es merecedor de este infamante calificativo, comunicando al lector que su nombre es Alfredo.

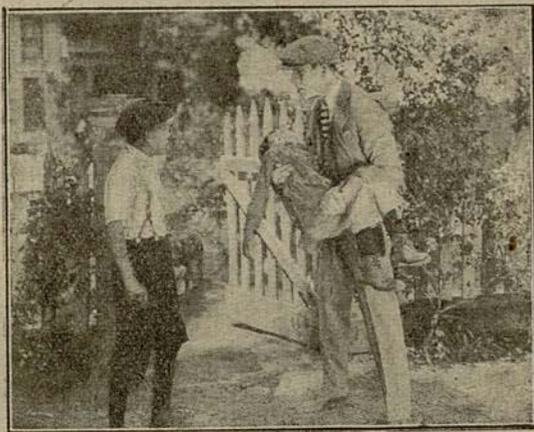
Avergonzado por el accidente del que ha sido causante, Alfredo se acerca a Tommy y le dice:

—Vengo a pedirte perdón. Ya sé que me alcanza a mí gran responsabilidad, pero te suplico lo ol-

vides pronto y me consideres como tu mejor amigo.

Y para dar mayor realidad a sus palabras, Alfredo entrega un modesto obsequio a su amigo.

Squirren, que, sin sentimiento alguno de piedad, sólo ha visto en el accidente la posibilidad de algún gasto que le obligue a echar mano al bolsillo, se acerca al doctor disimulando hipócritamente sus



...mientras Bob trasladaba a Tommy a su casa.

intenciones y le pregunta:

—Diga, señor médico, ¿qué tal se encuentra mi queridísimo Tommy? Créame que me interesa hondamente su estado.

El doctor, hombre campechano y conocedor como pocos del alma humana, no ha dejado de penetrar el verdadero sentido de la pregunta, y le contesta:

—Están ustedes de enhorabuena... Solamente ha sufrido la fractura de un brazo y algunas lesiones más de poca importancia afortunadamente.

En tanto, Ana lee la carta que la maestra ha entregado a Tommy y en la que aparece la siguiente recomendación:



En casa de Tommy conoció Grandall a la hermana del lesionado, la hermosa Ana...

Sr. Squirren:

Las travesuras de Tommy en la escuela han alcanzado un grado tal, que ya no puedo admitirlo. Procure, por favor, hacerle entrar en razón, o de

lo contrario, a pesar de su talento, será toda la vida un escolar, un mal estudiante.

La Profesora,

Petitfocue.

Tommy, temiendo que a pesar de su estado Squirren le sacuda, suplica a su hermana que nada le diga referente a la carta, librándose así de un castigo que por lo menos consistiría en una regular gritería...

En aquel momento entra la maestra, enterada del accidente; y, conmovida por la situación de Tommy, por el que en el fondo de su corazón siente gran simpatía, dice, dirigiéndose a Squirren, que la mira con sus ojos maliciosos:

—¡Oh, cuánto siento que esté herido mi pobre Tommy!...

Y mirando al pequeño agrega:

—Si precisamente es el mejor chico de la escuela...

Una mirada de intensa dulzura crúzase entre Tommy y la maestra, mirada en la que se lee el profundo agradecimiento del pequeño hacia la que le perdona y tiene para él elogios que no dejan de causar excelente efecto entre los concurrentes.

Squirren, al que nada preocupa fuera del dinero, se acerca al doctor, que en aquel momento resume su opinión sobre el estado del herido en estos términos:

—Mi diagnóstico revela una fractura que necesita muchos cuidados para que pueda ser curada a conciencia y no pueda molestar a nuestro pequeño.

No podía dejar de estremecerse el avaro, y, temiendo un gran desembolso, pregunta:

—¿Y no cree usted que la curación sea demasiado larga y costosa?

Bob Grandall, que en poco tiempo ha comprendido a impulsos de qué mezquina pasión se mueve Squirren, se adelanta y dice:

—No se preocupe, señor Simpson; yo pago los gastos de la curación...

Squirren respira satisfecho y Bob termina de formar su juicio acerca del "desinteresado" protector de Ana y Tommy...

AURORA DE AMOR

El continuo cuidado al herido que se reparten entre Bob y Ana contribuye a que entre ambos jóvenes se entable una profunda corriente de simpatía...

Junto al lecho transcurren las horas gratas de un idilio que naciendo de una mirada ha ido poco a poco dominando en el corazón de los dos jóvenes.

Bob Grandall no cesa de excusarse...

—Crea usted, señorita, que lamento vivamente el disgusto que la he ocasionado, pero no abandonaré a Tommy hasta que esté completamente curado...

Ana siéntese invadida de una sensación de confianza y seguridad en aquel hombre que el destino ha puesto en su camino de un modo tan violento...

Las palabras, como mensajeras de amor, van tejiendo los lazos que atan fuertemente los corazones...

Bob Grandall, después de mirar profundamente a los bellos ojos de Ana, la dice:

—¿Y me guardará usted rencor por lo que acaba de ocurrir?

—No, pues creo que el destino ha querido servirse de este accidente para que yo supiera cuánto amo a mi hermano...

—¿Solamente para eso?...—insinúa Bob.

—Sí, solamente...—contesta Ana.

Pero la graciosa sonrisa que dibujan sus labios desmiente lo que acaba de afirmar...

Bob juzga llegado el momento de abrirle de par en par las puertas de su corazón dejándole leer el más hermoso de sus secretos...

—Pero, Ana—le dice—, ¿por qué cuando el corazón nos dice que ha llegado el momento de amar nos empeñamos en no escucharle?... ¿No es acaso un engaño y una hipocresía que cometemos contra nosotros mismos?...

Ana comprende el camino emprendido y deja que continúe... ¡Es tan agradable para una mujer ver cómo el hombre en el que cree va resueltamente a confesarla que la ama!...

Bob hizo una pequeña pausa, una de esas deliciosas esperas en que se adivinan las palabras que van a seguir brotando de los labios... se presienten y se recrea el alma en la voluptuosidad torturante de la duda...

Luego continuó lentamente:

—No hace falta decir que nos amamos; sería ridículo y pueril... Bien dicen que la mejor declaración es la que no se hace... Una mujer, por tonta que sea, sabe adivinar perfectamente cuándo es amada... y usted, Ana, que tiene en sus ojos divinos el destello sublime de la inteligencia, no puede haber dejado de comprender que yo...

Hizo Bob una pequeñísima pausa, irguió su pecho de atleta y, acercándose algo a la joven, murmuró, más que pronunció, las benditas palabras:

—Yo la amo a usted, Ana..., desde el primer momento que la vi, desde que comprendí en un instante toda la bondad de su corazón... ¿Qué más puedo

desear que una mujer hermosa y buena para compañera de mi existencia?...

Ana siguió cal ando...

Mas Bob quería saber a qué atenerse...

—¿Por qué no responde usted? ¿Hay alguna causa que impida nuestra felicidad?...

Ana no responde... Quisiera decir que le ama, pero se lo veda su pudor, y quisiera decir que es pobre y que no se cree digna de ser su esposa, pero su orgullo se lo impide...

Y un vivo rubor cubre sus mejillas...

Y sus ojos brilladores revelan la emoción intensa de que su alma está poseída...

Bob comprende que será imposible hacer salir a la joven de su delicioso mutismo, y queda contemplándola con arrobamiento mientras la luz del día que agoniza se filtra lentamente por los visillos de la ventana...

Tommy, medio adormilado, juega con Alfredo, indiferentes a la hermosa escena que a pocos pasos de ellos tiene lugar....

UNA NUBE EN EL HORIZONTE

Mientras estos acontecimientos se desarrollan, trasladémonos a una ciudad próxima a Hillsboro donde no tenemos más remedio que trabar conocimiento con otro de los personajes de la novela.

Trátase de John Simpson, hijo de Squirren, que lleva en la ciudad una vida poco recomendable viviendo de continuas súplicas de dinero a su padre.

Unida a John por una promesa de amor, vive una desgraciada joven que creyó sus falaces palabras. Llámase Matilde Reed y vive confiando en la promesa de matrimonio que la hizo y que tarda bastante en cumplirse...

Pero la joven tiene aún fe en las palabras del taimado que supo subyugarla a su voluntad perversa...

Viven humildemente y son escasos y sencillos los muebles y reducida la estancia...

John, con palabras ausentes por completo de cariño y casi de la más elemental galantería, participa a Matilde que debe dirigirse a Hillsboro, pues el dinero se está agotando y debe dar un nuevo golpe al chaleco de su padre.

Matilde desconfía de su novio y le pregunta:

—¿Se puede saber cuál es el verdadero objeto de este viaje del cual me hablas solamente al ir a emprenderlo?

—Pero ¿no te digo que obedece a mi deseo de obtener dinero?... ¿Acaso lo tienes tú y así no tendría que moverme?...

Pero la joven, a la que han hecho pésimo efecto las continuas dilaciones de John a la boda, insiste:

—No lo creo; tal vez sea esto un pretexto para dejarme abandonada, añadiendo la burla al engaño...

John adopta un tono solemne que a nadie vencería, excepto a Matilde, y agrega:

—Precisamente equivocas tu juicio... El dinero que voy a pedir es para preparar nuestra boda...

Duda Matilde en creer las palabras de su novio, pero, convencida de que el prolongar la discusión redundaría en su perjuicio, prefiere callar y resignarse...

Adelantémonos a John Squirren, y llegando antes que él a Hillsboro veremos aún a Bob Grandall y a Ana junto al lecho del pequeño Tommy...

El amor es dueño y señor de sus corazones que, inundados de felicidad, comprenden cuál es el verdadero motivo de la vida...: amar y ser amado!...

Squirren anda preocupado por el derrotero que emprenden los asuntos, y su sagacidad le hace ver en los amores de Ana y Bob un escollo contra el que forzosamente se han de estrellar sus maquinaciones...

No anda equivocado en sus suposiciones... En aquel momento llega una carta que se apresura a leer.

Leámosla también nosotros.

Dice así:

Señor Squirren Simpson:

Debemos poner en su conocimiento, que la joven

Ana Moore y su hermanito Tommy son los legítimos herederos de la fortuna que dejó su padre al morir y que usted ha usufructuado durante la minoría de edad indebidamente, por lo que viene obligado antes de fin de mes a hacerles entrega del capital y los intereses por haber cumplido Ana la edad prescrita para su emancipación.

Le suplicamos el estricto cumplimiento de estas instrucciones y quedamos sus attos. y S. S.

Lionel Brothers.—NOTARIOS.

No podía causar peor efecto al viejo avaro la lectura de esta carta tan enérgica como lacónica y que no admitía réplica ni subterfugio de ninguna clase...

Pero en la diabólica imaginación de Squirren un proyecto empezaba a tomar cuerpo...

¡Cómo iba a consentir él sin batallar denodadamente, que aquella hermosa cantidad se alejara para siempre de sus bolsillos!...

Para ello cuenta con su hijo, al que recrimina su vagancia y las continuas súplicas de dinero de que le hace objeto.

El diálogo entre padre e hijo desarróllase en la siguiente forma:

—Hijo mío, gastas telas demasiado finas; este traje es el tercero que te haces en dos meses...

John, molestado por la censura de su padre, replica:

—Bien están tus filosofías, papá; pero lo que yo necesito de momento son unos cuantos billetes...

Squirren siente como si le desgarraran las entrañas ante aquella nueva amenaza a su cartera, y añade:

—Pues mira, yo he de decirte que se han ter-

minado los gastos inútiles y que es hora ya de que sientas la cabeza...

John no puede en modo alguno llevar la contraria a su padre, en primer lugar porque él no iba a consentirlo y en segundo lugar porque se quedaba sin un céntimo...

De modo que para dejarle contento, exclama con aire de fingida sumisión:

—Pues bien, papá, me casaré y me quedaré a vivir aquí, en tu mismo escritorio si quieres, porque quiero trabajar a tu lado y aumentar nuestra fortuna...

Squirren vió el terreno preparado para explanar su proposición a John y empezó por tantear su ánimo.

Arriesgó una pregunta:

—¿Y piensas casarte con una de las bellezas de la capital?...

John no pronunció palabra.

Su padre insistió:

—¿...y qué opinas de un matrimonio con Ana, nuestra ahijada...?

John se rebeló, recordando la promesa hecha a Matilde y que no tenía otro remedio que cumplir...

—Aquella pueblerina ordinariota, jamás, papá— afirmó.

Y procuró dar a sus palabras el acento de la más honda convicción y desprecio...

Pero Squirren, que sabe perfectamente dónde le aprieta el zapato a su hijo, le dice, alargándole la carta recibida del notario:

—Entérate..., medita... y contesta...

John se traga los párrafos a la máxima velocidad y demuestra en su semblante que se ha operado en su ánimo un cambio radicalísimo...

Squirren no ha dejado de observar la lucha que se traba en el alma de su hijo que pugna por deshacerse de los compromisos que le unen a Matilde para pescar los magníficos y seductores dólares de que Ana es heredera...

Para terminar de decidirle, agrega con aire so-carrón:

—¿No te han convencido los breves, pero substanciosos párrafos de esta carta?...

John vacila, y con un movimiento de cabeza indica a su padre que está dispuesto a secundarle para evitar que aquella suma salga de su bolsillo...

En aquel mismo momento Ana y Bob se juraban amor eterno sintiéndose unidos para siempre por su mutua pasión invencible...

LUCHA DE EGOISMOS

Una vez obtenido el consentimiento de su hijo, Squirren prepara cuidadosamente su plan de combate...

Llama aparte a Ana y la confiesa que su hijo John tiene "algo" importante que comunicarle... procurando así intrigar a la joven y allanándole el camino de la declaración que bien sabe él ha de sorprender a la joven...

Squirren, en su doblez, incluso intenta atraerse las simpatías del perro, lo que da lugar a una divertida escena, pues el animalito, que sólo ha recibido de él amenazas, gritos y patadas, le desprecia la golosina con que él quiere obsequiarle...

John elige el momento a su juicio más favorable para hablar con Ana y empieza la conversación con una serie de zalamerías ridículas que harían reír a la joven si no sospechara el motivo que encierran.

Por fin, a pesar de que la joven con su mirada indiferente no le anima ni mucho menos a la conversación, exclama con fingida finura:

—¿Y no sospechas, Ana, cuál ha sido el verdadero motivo de mi viaje?...

—Naturalmente: ver a tu padre.

Esta respuesta desarma un tanto a John, que cobrando valor insiste:

—No lo aciertas... y voy a demostrártelo... He de hacerte una confidencia...

Y agrega, dándose una importancia desmedida:

—Te diré que, a pesar de que en la ciudad he alcanzado una posición brillantísima, había algo muy querido para mí que me recordaba esas cuatro paredes...



Squirren llama a parte a Ana y la confiesa que su hijo John tiene «algo» importante que comunicarle...

E intentando dar a su voz una inflexión dulce y cariñosa, añade:

—Es por ti, Ana, que yo he venido... ¡porque quiero hacerte la mujer más feliz del mundo!...

La indiferencia con que Ana acogió estas palabras que a John le habían parecido infalibles, le

desconcertó un tanto, demostrándole que si había de entablar batalla llevaría la peor parte o sea... una derrota de las que no se olvidan fácilmente...

Mas, vengativo de suyo, comprendió a qué debía el descalabro que acababa de sufrir...

Bob Grandall era el preferido de Ana y contra él debía dirigir sus primeras armas en la lucha por el dote de Ana.

Por su parte, Bob Grandall quiere precipitar los acontecimientos porque las vacaciones tocan a su fin...

Al despedirse de Squirren, le habla de esta manera:

—Debo reintegrarme a mi trabajo para seguir dirigiendo las grandes construcciones que mi casa tiene en proyecto y que deben terminarse a principios de invierno...

Squirren muéstrase satisfecho de que Bob se marche, pero éste, que ha marcado una pausa para que el viejo se alegre..., le amarga la existencia con la segunda parte de su peroración...

—...y antes de marcharme quisiera confesarle que amo a Ana Moore, su pupila, y que desearía obtener de usted su consentimiento a nuestras relaciones...

Squirren duda algo en responderle, y mientras elige el tono en que debe hacerlo, Bob continúa:

—Ana acepta mi amor y ha prometido ser mi esposa.

Estas palabras producen pésima impresión a Squirren que ve defraudadas sus esperanzas de un ventajoso enlace para su hijo John...

También John ha escuchado las palabras de Bob y se dirige a Ana a la que reprocha su desdén con estas palabras:

—¿Es decir, que me desprecia usted por un desconocido?...

Molestada Ana por la frase insidiosa de John, le contesta con esta magnífica réplica:

—No es un desconocido aquel a quien el corazón nos señala como el dueño de todo nuestro ser... porque el corazón no nos engaña... ¡Amo a Bob y seré



—Como se atreva a separarme de Ana, le juro a usted que le pesará...

suya o de nadie!...

Viéndose despreciado, John, en su impotente rabia, lanza a Bob esta amenaza:

—Como se atreva a separarme de Ana, le juro a usted que le pesará...

En su perversa imaginación y con la rapidez dia-

bólica con que se fraguan los planes, John ha tejido la trama de una de sus indignas maquinaciones...

Squirren quiere dar su pequeña ayuda a su hijo y, a pesar de la resuelta actitud de Ana, le pregunta, furioso:

—Dime: ¿estás segura de que le amas? ¿No



—Dime: ¿estás segura de que le amas?...

crees que te pueda engañar el corazón?

Y, hombre práctico al fin y deseando secundar el último plan de su hijo, finge acceder a los amores de Ana y el joven ingeniero.

¿Que cuál será el último recurso, la postrera tentativa de Squirren para impedir el matrimonio?

Esta vez el hijo ha tomado a su cargo la empresa, ya que el padre empieza a dar por perdidos los dólares de Ana que tantas veces había acariciado ya como suyos...

John cuenta con un auxiliar precioso que, manejado diestramente, puede darle la ansiada victoria.

Trátase de Matilde, a la que convence de que es absolutamente necesario a la prosperidad de ellos dos y a su próximo matrimonio el que no se verifique la boda proyectada entre Bob y Ana.

AL PIE DEL ALTAR

Entre los comentarios favorables del pueblo, a pesar de que Squirren ha procurado formar cierta atmósfera en contra de Bob, llega el día señalado de la boda, que lo es doblemente por la extraordinaria expectación que ha despertado en el pueblo.

La iglesia, radiante de luces y atestada de público, ha sido el punto de reunión de todo Hillsboro, y la ceremonia empieza a celebrarse con la solemnidad de costumbre, atrayendo todas las miradas la gallarda presencia de los novios, que por su atrogancia y la gracia exquisita con que visten lo merecen sobradamente.

Llega el momento más sublime...

Cuando el cura pregunta a Ana si quiere por esposo a Bob Grandall, ocurre algo monstruoso, inesperado...

Una mujer avanza hasta el pie del altar y, al mismo tiempo que deposita un niño en brazos del cura, pronuncia en voz alta estas palabras:

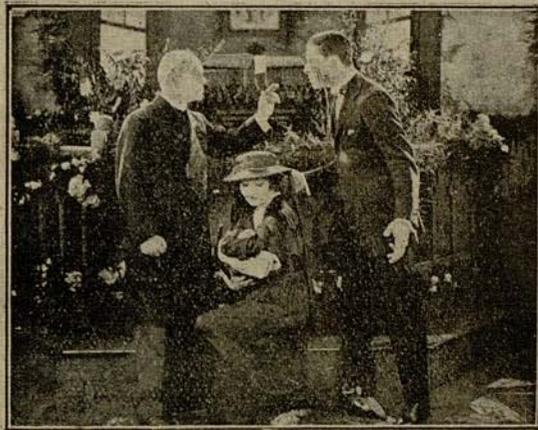
—Padre, el hombre que va usted a casar es el padre de mi hijo.

El revuelo, los comentarios y la ráfaga de indignación que estalla en el rostro de todos los feligreses sería capaz de hacer perder la serenidad a quien no estuviera seguro de su inocencia...

Pero Bob, a pesar de la actitud hostil de los presentes, hace firmes protestas de inocencia y pide tan sólo un plazo perentorio para demostrar su inculpabilidad y desenmascarar a los que han urdido tan cobarde intriga.

En tanto, en el pueblo bulle la indignación, hábilmente provocada por Squirren en contra de Grandall al que aconseja abandone la ciudad a fin de librarse de la furia popular que le acusa de haber abusado de la credulidad de una de las jóvenes más queridas en Hillsboro...

Al mismo tiempo, en otra parte de la ciudad



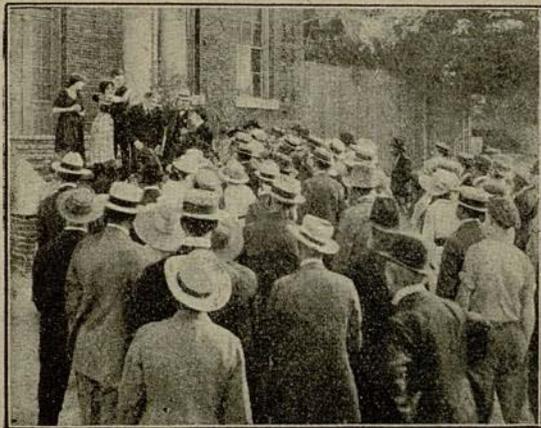
—Padre, el hombre que va a casar es el padre de mi hijo.

ocurría una dramática escena.

Matilde, que, engañada por John Squirren, había secundado sus planes, acabó por convencerse, ante el giro que tomaban los acontecimientos, de que lo que el malvado pretendía era impedir el ca-

samiento de Ana para poder hacerla su esposa y apoderarse de la fortuna.

En un arranque de celos al verse burlada, salta al cuello de John y éste, para defenderse, vése obligado a luchar con ella, agarrotándola fuertemente y, creyendo que la ha estrangulado, sale precipitadamente de la estancia.



...y le devuelve el público aprecio, cambiándose en cólera contra John la animosidad que existía contra el joven ingeniero.

Coincide la fuga de John con las pesquisas que realiza Bob para encontrar a la mujer que le ha acusado injustamente delante de todo el pueblo, y quiere la casualidad que al salir de casa de Matilde le vean, por lo que le acusan de que ha dado muerte a la joven...

Pero Matilde, que no ha muerto, es reanimada por varios vecinos y, ardiendo en cólera contra el hombre que, no contento con engañarla primero, la hace después objeto de sus cobardes planes, revela la verdad al pueblo todo que se había reunido para colgar a Bob creyéndole el asesino...

Cuando Bob estaba ya con la cuerda al cuello, la revelación de Matilde le salva la vida y le devuelve el público aprecio, cambiándose en cólera contra John la animosidad que existía contra el joven ingeniero.

Ana, que no ha dejado un momento de amar a Bob y que esperaba con loca ansia la reivindicación de su amado, se arroja en sus brazos, diciéndole:

—Perdona, Bob, el que haya podido dudar de ti. Siempre creí que todo había sido una patraña urdida por el despechado John, a quien rechacé porque sólo puedo amar a un hombre bueno y noble como tú.

Dos días después, en su magnífico "torpedo" llevóse Bob Grandall a la mujer amada, para hacerla su esposa, y al pequeño Tommy, a quien en el fondo debía el haber conocido a la mujer que le había de transportar al paraíso del amor verdadero.

Así fué cómo el amor triunfó de la envidia, la codicia y de todas las malas pasiones desatadas sobre la radiante cabeza de dos amantes envueltos en el halo de luz del amor.

Tommy estaba encantado porque en la escuela no le verían por lo menos en dos meses...

PIN

Prohibida la reproducción.

Revisado por la censura gubernativa.

8 19-2-6/8

PRÓXIMO NÚMERO:

la preciosa producción americana

LAS LUCES DEL BROADWAY

interpretada por los célebres artistas DORIS
KENYON, HARRISON FORD, LOWELL
SHERMAN, EDMUND BREESE, etc.

Interés - Emoción - Verismo - Éxito sorprendente

Gran exclusiva de M. PASCÓ

POSTAL-FOTOGRAFÍA-REGALO:

ETHEL GREY TERRY

LA NOVELA SEMANAL
CINEMATOGRAFICA

Sale todos los miércoles en toda España.

Precio: 25 cts.

COMPRE USTED MAÑANA

el núm. 5 de la original publicación de
BIOGRAFÍAS DE ARTISTAS DE LA
PANTALLA

LA NOVELA ÍNTIMA
CINEMATOGRAFICA

Contiene la Biografía de la bellísima estrella
GLORIA SWANSON

Numerosos datos y fotografías.—Regalo de una
lujosa postal. :—: Precio popular: 35 cts.